
CÓRDOBA, UNA CIUDAD DE CINE: 125 ANIVERSARIO DE LA LLEGADA DEL CINEMATÓGRAFO A CÓRDOBA

Antonio Jesús González Pérez
Fotoperiodista en *Diario Córdoba*.
ajgonzalezfoto@gmail.com



Fig. 2: Interior del Teatro Duque de Rivas en la década de 1960. José Jiménez

RESUMEN:

El 23 de octubre de 1896, el *Teatro Circo*, posteriormente *Duque de Rivas*, realiza la primera proyección cinematográfica en Córdoba. Pero el invento de los hermanos Lumière es una evolución de técnicas y medios anteriores como la linterna mágica o la fotografía. Este trabajo se remonta a estos antecedentes y proyecta los orígenes de la historia del séptimo arte en la provincia de Córdoba hasta los días de la Guerra Civil española.

Palabras clave: Precine, cine, cinematógrafo, historia del cine en Córdoba, linterna mágica, fotografía.

SUMMARY:

On October 23, 1896, the Teatro Circo, later Duque de Rivas, held the first film screening in Córdoba. But the Luciere brothers' invention is an evolution of previous techniques and media such as the magic lantern or photography. This work goes back to these antecedents and projects the origins of the history of the seventh art in the province of Córdoba until the days of the Spanish Civil War.

Keywords: Precine, cinema, cinematographer, history of cinema in Córdoba, magic lantern, photography.

1 ANTECEDENTES DEL CINEMATÓGRAFO

1.1 Contadores de historias

Narrar historias es algo innato al ser humano. Ya desde la prehistoria, en torno a un fuego, con las pinturas rupestres; en el mundo clásico, con el teatro; o en el medieval, con los juglares; la humanidad ha utilizado todo tipo de recursos, especialmente visuales, para contar historias, entender el mundo y hacer pensar a sus congéneres. Aunque la gran revolución del entretenimiento se produjo con el nacimiento del cine en 1895. El invento de los Lumière ensanchó el horizonte visual del hombre y creó la civilización de la imagen para las masas. Junto a la fotografía y la televisión, el cine es el elemento decisivo en el proceso de democratización de la cultura visual (GUBERN 2023, 10).

No obstante, el cinematógrafo, como tantos otros inventos del siglo XIX, es producto de descubrimientos anteriores y de los hallazgos de muchos investigadores. De hecho, para encontrar el primer antecedente del cine, nos tenemos que remontar al siglo XVII con la invención de la *linterna mágica*. Este artilugio fue descrito en 1659 por el holandés **Christiaan Huygens** (La Haya 1629-1695) y es el primer proyector de imágenes de la historia. El aparato, básicamente, era un farol común cegado que solo permitía la salida de la luz por un orificio donde se colocaba una lente. Entre la fuente lumínica y la óptica se interponían una serie de dibujos coloreados sobre una placa de cristal. El desplazamiento del vidrio ante la lente simulaba cierto movimiento de las imágenes que eran amplificadas al proyectarse sobre un paño de tela clara tensado o en una pared blanca.

Este entretenimiento, propio de los salones aristocráticos del siglo XVIII, pasó, un siglo después, a convertirse en una atracción popular en barracas de feria y teatros, tanto en funciones monográficas o como un acto más dentro del programa de los espectáculos de variedades. Este es el caso de la representación del profesor **Spira** quien recalca en los teatros cordobeses en 1862¹. El singular artista ofrecía un programa de lo más completo, con un concierto de un instrumento inventado por él mismo, el exilo-cordón, una exhibición de autómatas y la proyección de cuadros disolventes de linterna mágica. Esta era una variante que mediante el uso de dos proyectores obtenía la fusión de varias imágenes, así como su lenta desaparición y el encadenado de distintos cuadros y que hoy conocemos como fundido.

1 1862.11.18 *Diario de Córdoba*. HDMC.

2 1854.04.16 *Diario de Córdoba*. HDMC.

3 1856.01.03 *Diario de Córdoba*. HDMC.

4 1861.05.19 *La Alborada*. HDMC.

5 1862.08.02 *Diario de Córdoba*. HDMC.

1.2 EL PRECINE EN CÓRDOBA

Otra función visual muy popular en el siglo XIX es el *diorama*. Este espectáculo, patentado en 1823 por el pintor **Louis Jacques Mandé Daguerre** (Cormeilles-en-Parisis 1787-Bry-sur-Marne 1851), consistía en la exhibición de grandes lienzos pintados con vistas urbanas y paisajes campestres. Originariamente, estos se exhibían en París en un edificio diseñado expresamente para el diorama y que podía albergar hasta 300 personas. Los cuadros podían llegar a medir más de 20 metros de diámetro que, gracias al uso de técnicas pictóricas como la transparencia y los juegos de luces, conseguían diferentes efectos visuales como la transición del día a noche, y viceversa, así como la sensación de movimiento del sol, la luna o las nubes. Este tipo de espectáculos recorrerán toda España durante la segunda mitad del siglo XIX. Pequeñas mejoras técnicas y variaciones en su formato, tamaño y o exhibición lo rebautizan con diferentes nombres como *neorama*, *poliorama*, *cosmorama* o *panorama*.

La mayoría de estos espectáculos de precine recalarán en Córdoba a lo largo de este periodo y tenemos noticias de sus representaciones gracias a las páginas de la prensa cordobesa, donde anunciaban sus populares representaciones. El ejemplo más temprano que hemos localizado en nuestra ciudad es el del *poliorama* de la calle de los Letrados, hoy Conde de Cárdenas, en 1854² (figura 1). Este ingenio era una máquina óptica para uso individual que reproducía los efectos del diorama con pequeñas vistas dibujadas al óleo o la acuarela. El dispositivo, anunciado con un grabado en las páginas del *Diario de Córdoba*, ampliaba la imagen mediante el uso de lentes convexas y de un visor, ofreciendo a los espectadores cordobeses 8 cuadros de algunos de los iconos de la nueva modernidad española decimonónica como el ferrocarril de Aranjuez, el Palacio de Cristal de Madrid o el puerto de Barcelona.

Dos años después, el neorama de la calle San Fernando³ cobraba un real por exhibición, ofertando hasta 12 cuadros de las principales vistas del mundo y de las guerras de Oriente y Roma, estas realizadas por su director constructor, el pintor **Carlos Anichini**. Una de las grandes atracciones de la Feria de Nuestra Señora de la Salud de 1861, junto a cuatro tiouvivos, es el panorama instalado junto a la Puerta de los Gallegos⁴. Un año más tarde se instala en la capital un original cosmorama⁵, tanto por su acceso gratuito, como por el anuncio de efectistas vistas de



Fig. 1: Anuncio del Poliorama de la calle los Letrados de 1854

la ciudad. Entre ellas, la de un volcán en medio de la calle San Pablo, una escena de la calle Buen Suceso con un lago o vistas de los desaparecidos conventos del Espíritu Santo o de los Mártires. En la Feria de Mayo de 1899, el Ayuntamiento de la ciudad programa, anunciándolo en el mismo cartel de los festejos de este año, tres funciones gratuitas del espectáculo de cuadros disolventes del empresario César Gálvez instalado en el real de la Victoria⁶. Todos estos shows ponen de moda las representaciones visuales colectivas basadas en la proyección de imágenes, por ahora dibujadas, y con una estructura que requiere de una sala a oscuras y donde, por supuesto, se accede tras el pago de una entrada.

En un tiempo de una muy limitada oferta visual, estas funciones, aunque de gran pobreza visual y técnica para cualquier aficionado al cine, consiguen un gran éxito popular entre unos espectadores ávidos de ver historias en imágenes.

1.3 La invención de la fotografía

Sin embargo, el gran avance tecnológico fundamental para el advenimiento del cine es el nacimiento de la fotografía en 1839 de la mano de los franceses **Joseph Nicéphore Niépce** (Chalon-sur-Saône 1765-Saint-Loup-de-Varennes 1833) y **Louis Jacques Mandé Daguerre** (Cormeilles-en-Parisis 1787-Bry-sur-Marne 1851). El impacto social y la difusión del daguerrotipo, primera forma fotográfica de la historia, es arrolladora. En una pequeña ciudad como Córdoba, la fotografía llega apenas unos meses después de ser presentada al mundo en la ciudad de París. El 3 de enero de 1840, la imprenta cordobesa de **Noguer y Monté** comercializa en nuestra ciudad el primer manual en castellano sobre el daguerrotipo⁷ y en agosto de ese mismo año el daguerrotipista cordobés **Manuel Alcalá** ya realiza experimentos para mejorar el proceso técnico de Daguerre⁸.

A partir de la década de 1850, con la traslación de la imagen fotográfica de las placas de metal a las placas de cristal, la fotografía es incorporada a las proyecciones de linterna mágica, prescindiendo poco a poco estos espectáculos del dibujo y la pintura por todo tipo de fotografías, desde vistas de ciudades y monumentos de todo el mundo, a paisajes de célebres espacios naturales o retratos de personajes célebres y tipos etnográficos.

La invención de las sensibles y rápidas emulsiones al gelatino bromuro, a partir de 1880, y de las películas flexibles con los rollos de 35 mm. acelerarán el advenimiento del cine que ya era técnicamente factible. Éste, una década después, ve la luz gracias al ADN estético y tecnológico de la fotografía.

La complejidad técnica de la imagen fotográfica en movimiento requirió aún de múltiples aportaciones. Algunas de ellas tan fundamentales como las de **Eadweard Muybridge** (Kingston Upon Thames 1830-1904) y sus estudios fotográficos para descomponer el movimiento de caballos y personas en 24 fotografías. Una aportación que entre 1872 y 1888 ya preludia el advenimiento del cinematógrafo.

No menos importante, y muy anterior, es la invención del *zoótropo* por el matemático inglés **William George Horner** (Bristol 1786-Bath 1837). Este modesto juguete conseguía en 1834 por primera vez en la historia la visualización de una imagen en movimiento. El artefacto, directo antecesor de los dibujos animados, se aprovecha de un defecto o virtud, según como se vea, de la vista humana: la persistencia retiniana. Esta cualidad de nuestros ojos, estudiada

6 1899.04.07 *Diario de Córdoba*. HDMC.

7 1840.01.03 *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba*. Biblioteca Municipal de Córdoba.

8 1840.08.30 *Semanario Industrial de Madrid*. BNE.

en 1824 por el médico inglés **Peter Mark Roget** (Londres 1779-Worcestershire 1869), consiste en que la retina retiene una fracción de segundo cualquier imagen después de ser vista y cuando observamos varias similares a cierta velocidad las percibimos como un movimiento continuo. Un efecto que también explota el *praxinoscopio* del francés **Charles-Emile Reynaud** (Montreuil 1844-Ivry-sur-Seine 1918), quien en 1888 y, mediante el uso de un sistema de espejos, consigue la proyección en una pantalla de las ilustraciones del zootropo.

Un año después, los técnicos de la factoría del estadounidense **Thomas Alva Edison** (Milán, Ohio, 1847-West Orange 1931) construyen el primer artilugio cinematográfico de la historia: el *quinetoscopio*. El aparato estaba insertado en un pequeño mueble de madera y utilizaba una tira de película fotográfica de celuloide perforada de 35 mm., inventada en 1888 por el célebre empresario de la firma Kodak: **George Eastman** (Waterville 1854-Rochester 1932). Este rollo impresionado con una secuencia fotográfica era movida por un mecanismo de tracción sobre una fuente de luz que proyectaba la imagen en movimiento en un visor individual. Durante algunos años, el *quinetoscopio* tuvo cierto éxito comercial como atracción a monedas. Pero sus limitaciones, solo permitía proyecciones de películas muy breves y para un solo espectador, no favorecieron su pervivencia por lo que el sistema acabó siendo abandonado.

2 LA LLEGADA DEL CINEMATÓGRAFO LUMIÈRE

2.1 Cuadros en movimiento

De forma simultánea al equipo norteamericano, los hermanos franceses **August** (Besançon 1862-Lyon 1954) y **Louis Lumière** (Besançon 1864-Bandol 1948), fabricantes de materiales fotográficos, venían trabajando en un prototipo más ambicioso, que al mismo tiempo era cámara y proyector. El cinematógrafo, del griego *kinema* (movimiento) y *grafien* (escribir), era muy similar a una cámara fotográfica de cajón con su objetivo. En su interior, utilizaba película fotográfica en rollo de 35 mm. con perforaciones circulares. Una manivela controlaba el sistema de arrastre de la película y el obturador. El mecanismo no solo permitía la impresión de la película a 16 fotogramas por segundo, en el modo cámara, sino que también sincronizaba las imágenes en el modo proyector. Un diseño muy sencillo y eficaz con el que también se realizaban las copias del negativo y se obtenían las películas positivas para pro-

yectar. Su exhibición, al contrario que el *kinetoscopio*, permitía su disfrute a un numeroso público, ya que su concepción bebía de la tradición de los espectáculos de precine y se exhibían en salas y barracas a oscuras. De hecho, el aparato Lumière requería para las proyecciones de una potente fuente de luz eléctrica que proporcionaba una linterna mágica.

El equipo de August y Louis es patentado el 13 de febrero de 1895. A lo largo de este año, su invento es mostrado en diferentes sociedades científicas europeas y, el 28 de diciembre de 1895, realizan la primera exhibición pública de su mítico corto *Salida de los obreros de la fábrica Lumière en Lyon*, que junto a otras nueve piezas documentales son proyectadas en los sótanos del parisino *Salon indien du Grand Café*. Una sesión que describió el gran Georges Méliès, privilegiado testigo de aquella histórica proyección: “nos dejó boquiabiertos, estupefactos y sorprendidos más allá de lo que puede expresarse” (GUBERN 2023,26).

Córdoba apenas tuvo que esperar unos meses para sentir el mismo asombro de aquellos afortunados espectadores parisinos y la noche del 23 de octubre de 1896 el *Teatro Circo* de la avenida del Gran Capitán⁹ acogió la primera sesión de cinematógrafo en la provincia (figura 2). La proyección estuvo organizada por la compañía del “señor Ortas”, empresa itinerante que anteriormente había llevado el invento de los Lumière a las ciudades de Cádiz y Sevilla. Sin embargo, los datos técnicos sobre el proyector utilizado en la sesión cordobesa son contradictorios, ya que la prensa local utiliza en sus noticias tanto el término cinematógrafo, que nos llevaría a pensar en un aparato francés, pero adjudican el invento al “célebre Edison”, mientras que la publicidad de los promotores citan su proyector como “el único y verdadero aparato inglés que recorre Andalucía”. A pesar de ello, los elogios de la prensa de la capital fueron unánimes:

*La exposición de la fotografía animada (...) fue, para la concurrencia que asistió a la prueba, de un efecto grandioso. La extraordinaria novedad del espectáculo llevará seguramente numerosa concurrencia al Teatro Circo del Gran Capitán”*¹⁰.

La gran acogida del público cordobés, que llenó los tres pases del estreno, llevó a los promotores a prolongar su estancia en la ciudad hasta el día 1 de noviembre. Esta iniciática sesión contó con un programa de 12 cuadros o breves películas documentales: “El desfile de un regimiento”, “El jardinero”, “El oleaje del mar en la costa”, “Los tres clowns”, “La carrera de caballos” y varios otros¹¹.

9 1896.10.21 *Diario de Córdoba*. HDMC.

10 1896.10.24 *Diario de Córdoba*. HDMC.

11 1896.10.25 *Diario de Córdoba*. HDMC.

Pero la mejor descripción de estas primeras piezas es la usada por la prensa de su tiempo: fotografías animadas. Realizadas con un plano fijo de cámara, estas mostraban en un plano general el movimiento que transcurría ante el objetivo sin más elementos técnicos, estéticos o narrativos. De hecho, los títulos son un perfecto *spoiler*, como se dice hoy día, que nos destripan cándidamente el argumento de estos primitivos filmes, rodados para mostrar al público el realismo y la capacidad de reproducir el movimiento del invento de los Lumière en escenas de la vida cotidiana. El precio de las entradas osciló en esta primera proyección entre los 15 céntimos de las modestas localidades de grada a las 2,50 pesetas de los exclusivos palcos.

En sus primeros años de vida, el cine, al igual que anteriormente la fotografía, fue más una novedad científica tecnológica que un espectáculo. En Córdoba, por ejemplo, los equipos Lumière se exhibieron en gabinetes científicos recreativos junto a otros grandes descubrimientos del siglo XIX como los Rayos X o el fonógrafo Paterson¹². Pero en apenas una década, el cinematógrafo se convirtió en una de las representaciones escénicas más populares de la ciudad. Al principio, compartía programa en teatros y barracas de feria con las actuaciones de variedades más célebres del momento, para posteriormente protagonizar en solitario la programación de las carteleras de los mejores escenarios cordobeses. Su impacto social lo convierte en un auténtico espectáculo de masas. Un fenómeno propio de su tiempo, la era industrial capitalista, donde prima la maximización de beneficios gracias al uso de la tecnología y el invento de los hermanos Lumière es un claro ejemplo.

Técnicamente, el cine nació mudo y en blanco y negro, aunque desde sus inicios se intentaba paliar ambas limitaciones. Ya en 1897, el *Gran Teatro*¹³ acoge una función de fotografías animadas de la "compañía de variedades del señor Luis Juárez", donde en los entreactos de sus números de ilusionismo proyecta sus películas de forma sincronizada con un fonógrafo, simulando películas sonoras (figura 3). Otra fórmula, más habitual en estos primeros años de vida del cine mudo, será la figura del explicador o comentarista quien narra las películas o lee los títulos y diálogos insertados en el film. Una labor indispensable para muchos de los espectadores, mayoritariamente de las clases más modestas, ya que, por desgracia, en la España de principios del siglo XX los índices de analfabetismo eran del 59% de la población.



Fig. 3: Vista del Paseo del Gran Capitán y el Gran Teatro en la década de 1890. J. Laurent Cía

La aceptación del cinematógrafo por la sociedad cordobesa fue fulgurante y en 1899 abre la primera sala dedicada en exclusiva al cine: el *Café de Colón* de la avenida del Gran Capitán¹⁴. Un espacio en el que las proyecciones eran acompañadas por música en directo interpretada por un guitarrista. Solo un año después, el cinematógrafo protagoniza las actividades lúdicas de la Feria de Mayo, instalándose en el real de los llanos de la Victoria hasta tres cines ambulantes que proyectan en barracas varios films a diario¹⁵. Mientras, las salas cordobesas acogen en su programación todas las novedades filmicas del momento. Por ejemplo, en 1903¹⁶, el *Gran Teatro* proyecta algunos de los primeros grandes éxitos del cine de ficción como *Viaje a la Luna*, *Aladino o la lámpara maravillosa* y *Cenicienta o zapatito de cristal*. Los precios de estas primeras sesiones oscilaban entre las 9,25 pesetas de los exclusivos proskenios a los 45 céntimos del popular paraíso, ambos en los espectáculos mixtos de los grandes teatros de la ciudad. Mientras que las proyecciones en salas ambulantes, con un programa exclusivamente cinematográfico, ofrecían unas entradas más asequibles entre los 30 y 15 céntimos.

2.2 Rodajes en Córdoba

Las primeras referencias que se conocen de rodajes cinematográficos en España son muy tempranas. **Alexandre Promio**, enviado de los Lumière, filma los primeros cortos españoles de la historia en junio de 1896. Son una serie de 11 escenas tituladas "Vistas

12 1897.12.04 *El Comercio*. HDMC.

13 1897.11.30 *El Comercio*. HDMC.

14 1899.07.71 *Diario de Córdoba*. HDMC.

15 1900.05.27 *Diario de Córdoba*. HDMC.

16 1903.01.16 *El Defensor de Córdoba*. HDMC.

españolas” que pasan a formar parte del catálogo de películas de la casa francesa que distribuye por todo el mundo. Estas primeras películas eran de un marcado carácter documental, mostrando en sus filmaciones la bulliciosa vida de estas ciudades y sus grandes monumentos. Son filmes que abundan en la visión romántica decimonónica de los tópicos de lo español: corridas de toros, folclore y procesiones de Semana Santa. Pero las cámaras cinematográficas también estarán presentes en cualquier evento de actualidad allá donde se produzca, convirtiéndose en testigo de las últimas noticias en cualquier rincón del mundo que traslada a una cantidad de población nunca antes imaginada. Este formato, el noticiero, antecedente directo de los informativos televisivos, se incorpora al programa de todas las proyecciones como un elemento fundamental. De esta forma, el cine se convierte en una poderosa herramienta propagandística para el poder político y económico.

En estos albores cinematográficos en nuestro país, la filmación y producción de películas mayoritariamente será creación de operadores y compañías francesas. Una tendencia que perdurará en el tiempo lastrando casi hasta la década de 1920 el nacimiento de una precaria industria nacional del cine.

Las primeras noticias conocidas de filmaciones en Córdoba se retrasan hasta 1906 ¹⁷, cuando **Antonio Ramírez**, empresario del *Pabellón Modernista*, primera sala cinematográfica estable de Córdoba, encarga a un operador de cámara francés rodar unos “cuadros” de la ciudad para proyectar en su sala (JURADO, 1997:30) (figura 4). De estas primeras secuencias conocemos, y solo por referencias hemerográficas, el corto titulado “Vista panorámica del Paseo de la Victoria”, del resto ni tan si quiera su nombre, ya que por desgracia se han perdido. Otro ejemplo, aunque bastante más tardío, son las cintas de *Actualidades cordobesas*, noticiero creado por **Joaquín**



Fig. 4: Detalle de una postal del Paseo del Gran Capitán en la que se aprecia la fachada del Pabellón Modernista. Agustín Fragero



CHARLOT ante el escaparate de A. FRAGERO, en la calle Gondomar de Córdoba, pensando si comprar un buen Reloj de bolsillo ó pulsera, Gafas, Quedos, Pluma estilográfica, Brújula, Lupas ó una gran cámara Kodak, que es su predilecta afición. El dueño del referido establecimiento nos dirá qué compró.

Fig. 5: Publicidad del comercio de Agustín Fragero en la calle Gondomar con un doble de Charlot

Guerrero Barea, producidas por el gerente de las salas *Ideal Cinema*. Guerrero era un auténtico hombre de cine, quien rueda en 1923 el documental sobre la inauguración del monumento al Gran Capitán, según aparece en los títulos de crédito de la misma película. El empresario también monta su propio laboratorio de revelado y exhibe hasta casi una decena de cintas propias de temas cordobeses en sus salas durante este año. Mientras, los principales cines cordobeses de este periodo, el *Gran Teatro*, el *Teatro Circo* y el *Salón Ramírez*, serán escenario de los grandes estrenos del cine mudo. Por ejemplo, Charlot debuta en la ciudad con su primera comedia en 1916, mientras que las cintas de Harold Lloyd se proyectan en las salas cordobesas desde 1921 (figura 5).

17 1906.06.16 *Diario de Córdoba*. HDMC.



Fig. 6: Foto fija de la película *La hija del corregidor* rodada en Córdoba en 1926

2.3 Pioneros cordobeses

Una de las primeras actrices del “starsystem” patrio es la egabrense afincada en Barcelona **Carmen Villasán**, que en 1915 rueda hasta tres películas para varias productoras catalanas y en 1918 participa en el primer film con metraje rodado en la ciudad: *La España Trágica*, del director **Rafael Salvador**. Pero es en la década de 1920 cuando Córdoba será un asiduo plató de cine gracias al gran éxito de la película *Carceleras* (1922), filmada en la ciudad por el director cántabro **José Buchs** (Santander 1893-Madrid 1973). Se trata de una adaptación de una zarzuela muy popular de su tiempo y que no solo pone de moda rodar en Córdoba, sino a todo un género folletinesco lleno de tópicos folcloristas y dramáticos (figura 6). Una temática local con la que la raquítica cinematografía nacional intenta competir con la ya todopoderosa industrial hollywoodiense que ha sabido ganarse al público español gracias a la gran calidad y variedad de sus filmes.

Esta ficción será la primera de hasta ocho cintas grabadas en la capital en una década y que explotan los bellísimos exteriores del barrio de la Judería o de la sierra cordobesa. Este género, conocido como españoladas, también dará la oportunidad de debutar a los primeros actores cordobeses. Bien es cierto que se trata de actores-toreros que por las necesidades del guión requieren de habilidades taurinas. Es el caso del novillero y fotógrafo **Antonio Calvache** (Córdoba 1896-Madrid 1984), que participa en la ya mencionada *La España trágica* (1918), donde protagoniza un papel de especialista taurino que Calvache repite años más tarde en la exitosa *Currito de la Cruz*



Fig. 7: Fotograma del film *La tierra de los toros* con Antonio Cañero y Musidora

(1926). No obstante, la carrera cinematográfica de Antonio fue muy completa, ya que compaginó la realización de guiones y la dirección de varias películas de ficción como *La chica del gato* (1927), *Los vencedores de la muerte* (1927) o *Boy* (1940), así como los documentales bélicos *El derrumbamiento del Ejército Rojo* (1939) y *Desfile de la victoria* (1939).

Otro actor ocasional local del cine mudo fue el rejoneador **Antonio Cañero Baena** (Córdoba 1885-1952), quien se introduce en el mundo de los rodajes de la mano de su pareja, la popular actriz francesa Jeanne Roques **Musidora**, junto a la que graba dos dramas taurinos tan del gusto de los espectadores de la época: *Una aventura de Musidora en España: Sol y sombra* (1922) y *La tierra de los toros* (1924) (figura 7). Esta última con parte de su metraje filmado en las calles de Córdoba y en el interior de la plaza de los Tejares. Cañero, rota ya su relación sentimental con la actriz francesa, vuelve a participar en un nuevo rodaje, en esta ocasión en la producción estadounidense *El Cortijero* (1926), que también cuenta con espectaculares escenas filmadas en el casco histórico de la ciudad.

2.4 El cine aficionado

En muy pocos años, el cine se convirtió en una potente industria tanto en el rodaje de todo tipo de filmes como en la fabricación de equipos y materiales sensibles. De hecho, ambas labores, en muchos casos, estuvieron realizadas durante décadas por las mismas empresas, entre ellas industrias pioneras como Pathé, Gaumont o Lumière. En su afán competitivo, estas compañías también desarrollaron sencillos equipos para aficionados, tanto de filmación, con cámaras y películas para impresionar, como de pro-



Fig. 8: Anuncio de la casa Kodak de su cámara cinematográfica amateur de 1928

yección, con filmes para exhibir en casa con pequeños proyectores. Aunque por su elevado coste, estos estaban dirigidos a las acomodadas clases medias urbanas que las utilizan como un entretenimiento casero con el que inmortalizar la memoria familiar.

En Córdoba, el célebre comercio del óptico, postalero y fotógrafo aficionado **Agustín Fragero Serrano** (Córdoba 1885-1943) será uno de los primeros distribuidores de estos equipos amateur, comercializando a partir de 1928, en su popular negocio de la calle Gondomar, los proyectores y cámaras de la multinacional estadounidense *Kodak*, integrada en su círculo comercial, o las pequeñas cámaras infantiles *Pathé Baby*, dirigidas a los más pequeños de la casa (figura 8). Buena prueba del protagonismo cinematográfico de su comercio son sus campañas de publicidad que ilustraba en la prensa local con dibujos del popular actor estadounidense Harold Lloyd o en la edición de postales promocionales de su negocio en las que un doble de Charlot curioseaba en el escaparate de su tienda.

A pesar de ello y hasta la fecha, no conocemos películas de aficionados cordobeses rodadas en la ciudad anteriores a la Guerra Civil. Sin embargo, sí han llegado a nuestros días algunas interesantes



Fig. 9: Exterior del coso de los Tejares con la cartelera de cine de verano en la década de 1960. Ricardo

piezas filmadas en la capital por turistas franceses. Un material datado en 1930 que ha recuperado el proyecto *Inamémories Partagees* del Instituto Nacional Audiovisual de Francia (INA). Sus imágenes nos muestran con gran calidad varias escenas de la vida cotidiana del corazón monumental de la ciudad, especialmente del entorno del Puente Romano, con un sorprendente tránsito de ganado en las proximidades del Guadalquivir que nos acercan la Córdoba de esas primeras décadas del siglo XX.

2.5 Los cines de verano

Sin duda, las calurosas noches del estío cordobés propiciaron desde muy temprano la apertura de salas de proyección al aire libre. Los primeros antecedentes del cine de verano, al menos tal y como lo conocemos hoy día, se produjo en 1915, cuando el empresario cinematográfico **Joaquín Guerrero**, uno de los grandes nombres de la historia del cine en nuestra ciudad, alquila el coso de los Tejares desde el 19 de julio para la proyección de películas durante toda la estación estival¹⁸ (figura 9). Una novedosa sala que bajo el nombre de *Ideal Cinema* perdurará a lo largo de décadas hasta la demolición de la vieja plaza de toros. Ese mismo verano, los cordobeses sobrellevaban las altas temperaturas con los helados de mantecado de la cafetería *La Perla*, con un chapuzón en los baños municipales del Guadalquivir o con un refresco en la terraza de verano *Parque Victoria*. Este negocio, ubicado en la avenida de su mismo nombre, también ofrecía desde 1917 funciones cinematográficas y de variedades¹⁹.

Poco a poco, el cine, que ya era en la ciudad uno de los espectáculos más populares, se convirtió en

18 1915.06.22 *El Defensor de Córdoba*. HDMC.

19 1917.05.18 *Diario de Córdoba*. HDMC.

el entretenimiento favorito de los cordobeses en las sofocantes noches de verano. Su éxito llevó las proyecciones cinematográficas veraniegas a todo tipo de espacios urbanos, desde las populares verbenas veraniegas, como la de San Pedro, que ya en 1909 realizaba distintos pases en la Plaza del Socorro; o a la aristocrática caseta del Círculo de la Amistad, que en 1915 iniciaba sus veladas estivales con la exhibición de distintos cortos. Otras terrazas singulares eran el cine de **Sabino Rico** en la prolongación del paseo del Gran Capitán²⁰, donde en 1915 los espectadores no pagaban por la entrada, sino por el alquiler de las sillas, 25 céntimos; o, ya en la década de 1920, las veladas del *Stadium América*²¹, terreno de juego del mítico equipo de fútbol cordobés de la *Sociedad Electromecánicas*, donde la empresa Cabrera alternaba los reestrenos de los filmes más populares con todo tipo de espectáculos musicales. Desde entonces, cualquier rincón de la ciudad será tomado por el cinematógrafo y, con una pequeña adaptación, usado para el disfrute del séptimo arte a la luz de las estrellas. La programación veraniega siempre contaba con los populares noticieros, los telediarios de la época, así como con las reposiciones de los mayores éxitos de ficción de la temporada de invierno.

El éxito de los establecimientos veraniegos llevó a una importante transformación de las salas de invierno que ampliaron sus instalaciones con salas de proyección estivales para no perder espectadores durante la larga temporada de verano cordobesa. Este es el caso del remodelado teatro *Duque de Rivas*, que en 1924 amplía la oferta cinematográfica al albergar un cine de verano, bautizado como *Parque Recreativo*, en uno de sus patios. Una década después, Córdoba contará en 1932 con una de las salas más modernas de España: el cine *Góngora* y que, a pesar de tener un novedoso sistema de aire acondicionado, instala en su azotea una terraza de verano. Una opción donde al mismo tiempo se podía disfrutar de una buena película y de una bella panorámica de la ciudad desde las alturas. Esta década verá el nacimiento de nuevos cines de verano como el *Coliseo San Andrés* (1935), uno de los escenarios más bellos de la ciudad construido por el célebre empresario cinematográfico **Antonio Cabrera**, cuya sociedad también gestionaba las salas veraniegas del *Salón San Lorenzo* (1926) o el ya mencionado *Parque Recreativo*. En su apertura, el Coliseo proyectó un lacrimógeno melodrama tan del gusto de la época: *Sor Angélica*, y las entradas oscilaban entre las 0,80 pesetas de los adultos y las 0,40 del ticket infantil. Esta expansión de las salas veraniegas no la

detendrá ni la Guerra Civil, ya que en el verano de 1936 abre el cine *Canalejas* situado en un solar de la misma avenida, hoy de los Tejares.

2.6 La llegada del sonoro

Córdoba será una de las primeras ciudades españolas en acoger la gran revolución del cine sonoro. El 10 de abril de 1930 el *Teatro Duque de Rivas*, antiguo *Teatro Circo*, acoge el estreno de la primera película hablada de la cartelera de la ciudad: *El arca de Noé* de Michael Curtiz²². En apenas un par de años, y a pesar de la gran complejidad técnica de los equipos de proyección, estas cintas conquistan al público cordobés, empujando a la rápida transformación tecnológica de las salas de la capital. Además, en esta década, la nómina de cines cordobeses se incrementa con grandes salas: el cine *Alcázar* en 1930 o el ya citado cine *Góngora*.



Fig. 10: Foto fija de la película *Drácula* de 1931 con el actor cordobés Carlos Villarias y 10 Lupita Tovar

El papel cordobés en la implantación del cine sonoro es muy relevante, ya que en 1932 la ciudad protagonizó el rodaje de la primera película española hablada y cantada realizada íntegramente en nuestro país. Se trata del remake sonoro de *Carceleras* que nuevamente es dirigida por el prolífico director José Busch. El film se basaba en el libreto original de la zarzuela del maestro Vicente Peydro y fue producida por la barcelonesa Orphea con un presupuesto de 15.000 pesetas. La cinta se grabó con sonido directo tanto en los estudios del Palacio de la Química

20 1915.07.22 *Diario de Córdoba*. HDMC.

21 1927.07.19 *Diario de Córdoba*. HDMC.

22 1930.04.09 *La Voz de Córdoba*. HDMC.

de Barcelona como en los exteriores cordobeses. La trama de la cinta narra los amores de Soledad en un cortijo cordobés, donde los celos y la pasión, como en el mito de Carmen, acaban en tragedia.

Pero la complejidad técnica de los rodajes del cine sonoro y las grandes inversiones económicas necesarias para su realización acabarán por sellar la supremacía de las grandes productoras estadounidenses. Un dominio sobre las películas nacionales que se afianza tanto por el doblaje de los diálogos originales por actores españoles como por la realización de versiones en castellano. Estas se ruedan en Hollywood de forma simultánea a los filmes originales en inglés. Un formato que reduce costes al compartir no solo toda la producción, sino incluso muchos planos y donde aparecen un amplio elenco de actores hispanohablantes emigrados a Estados Unidos. Entre ellos podemos enumerar a dos cordobeses: **Rafael Valverde Monroy** y el célebre **Carlos Villarías Llano** (Córdoba 1892-Los Ángeles 1976)²³, conocido como el Drácula español que realizó la versión en castellano de la mítica cinta de Béla Lugosi (figura 10).

2.7 Cine y propaganda

La Guerra Civil española fue el primer conflicto armado de la historia que es filmado por el cine sonoro, convirtiéndose en una importante arma propagandística que es utilizada por ambos bandos para ganar la guerra. Una herramienta que es testada por ambos bandos, al igual que tantas otras tácticas bélicas, durante todo el conflicto español y cuyas enseñanzas después serán implantadas durante la II Guerra Mundial. No obstante, la guerra impone una importante reducción en la producción de películas de ficción y los limitados recursos se concentran en la realización de informativos y documentales de un marcado carácter propagandista.

Córdoba, desde el mismo alzamiento militar del 18 de julio, queda en zona rebelde cuando un equipo de rodaje de la empresa cinematográfica Cifesa se encontraba filmando exteriores en la ciudad para la popular comedia de los hermanos Quintero *El genio alegre*. La guerra no solo paraliza el largometraje, sino que incluso su actriz protagonista, **Rosita Díaz Gimeno**, una de las estrellas del momento del cine español, es detenida durante tres días y expulsada por las tropas sublevadas por ser nuera del político republicano Juan Negrín. Finalmente, la producción pudo terminar el rodaje en Sevilla tras sustituir a parte del elenco por nuevos actores afines a la causa de los sublevados y estrenarse en 1939. Esta fue

la única película de ficción que se rodó durante la guerra en la provincia. No obstante, fueron varios los documentales que se llegaron a filmar en Córdoba durante el conflicto tanto para noticieros como para películas propagandísticas de ambos contendientes. A pesar de su importante número, apenas se conocen las imágenes.

El primer reportaje fue rodado durante el mes de agosto de 1936 por el camarógrafo francés **René Brut** para los noticieros de la casa gala *Pathé*. Este profesional fue muy célebre por esquivar unos días antes a la censura de los rebeldes y grabar las durísimas imágenes de los fusilamientos de los franquistas tras la toma de Badajoz. En Córdoba, Brut rueda distintas secuencias en la capital: la avenida del Gran Capitán, los daños de los bombardeos republicanos en la plaza de las Capuchinas, Colón, Claudio Marcelo y los planos más interesantes por su viveza de acción de los civiles huyendo de los ataques de la aviación gubernamental en la calle Santa María de Gracia, así como la posterior extinción del fuego provocado por las bombas. El informativo galo también inserta una secuencia de la construcción de un refugio antiaéreo en el patio del antiguo cuartel de artillería San Rafael de la avenida de Medina Azahara, además de otras secuencias de aviones y bombas, realizados en otras localizaciones. Estas grabaciones de Brut tuvieron una gran difusión, ya que fueron editadas para distintos noticieros internacionales sobre el conflicto por las casas *Pathé*, *Éclair Journal* y *Hearst Metrotone*, siempre con un marcado carácter informativo. No obstante, estas filmaciones fueron aprovechadas por la propaganda franquista para airear las “maldades” del bando republicano.

Pero quizás la pieza más importante que se conserva de la guerra en la provincia de Córdoba es el reportaje sobre el tristemente conocido como el Guernica cordobés que muestra los daños de los bombardeos republicanos sobre la localidad de Cabra. Un episodio del conflicto muy divulgado en su día por la propaganda franquista por distintos canales. Las imágenes están editadas con algunas escenas de otras localizaciones para guionizar el suceso, pero por ello no son menos impactantes y narran en un tono muy truculento este trágico episodio de la guerra. El film pertenece a un noticiero del *Departamento Nacional de Cinematografía*. Una entidad creada y controlada por los sublevados con una función abiertamente propagandística. El documental cuenta con todo tipo de planos del ataque, desde los daños materiales en el caserío egabrense y los trabajos de demolición de las casas más afectadas, a secuencias de las víctimas en el hospital y unos durísimos cuadros de los fallecidos apilados en la morgue.

23 1930.10.16 *Política*. HDMC.

Entre las escasas referencias fílmicas cordobesas en zona republicana conocemos la pieza rodada durante el verano de 1936 a las tropas de la columna de Andalucía en las localidades del Alto Guadalquivir en Villa del Río, Montoro y El Carpio, insertadas en el documental *¡¡Pasaremos!!* (1936). Una grabación producida por la madrileña *Cooperativa Obrera Cinematográfica*. Otro organismo fílmico institucional, en este caso republicano, creado para la producción de propaganda perteneciente a sección de trabajadores cinematográficos de la UGT.

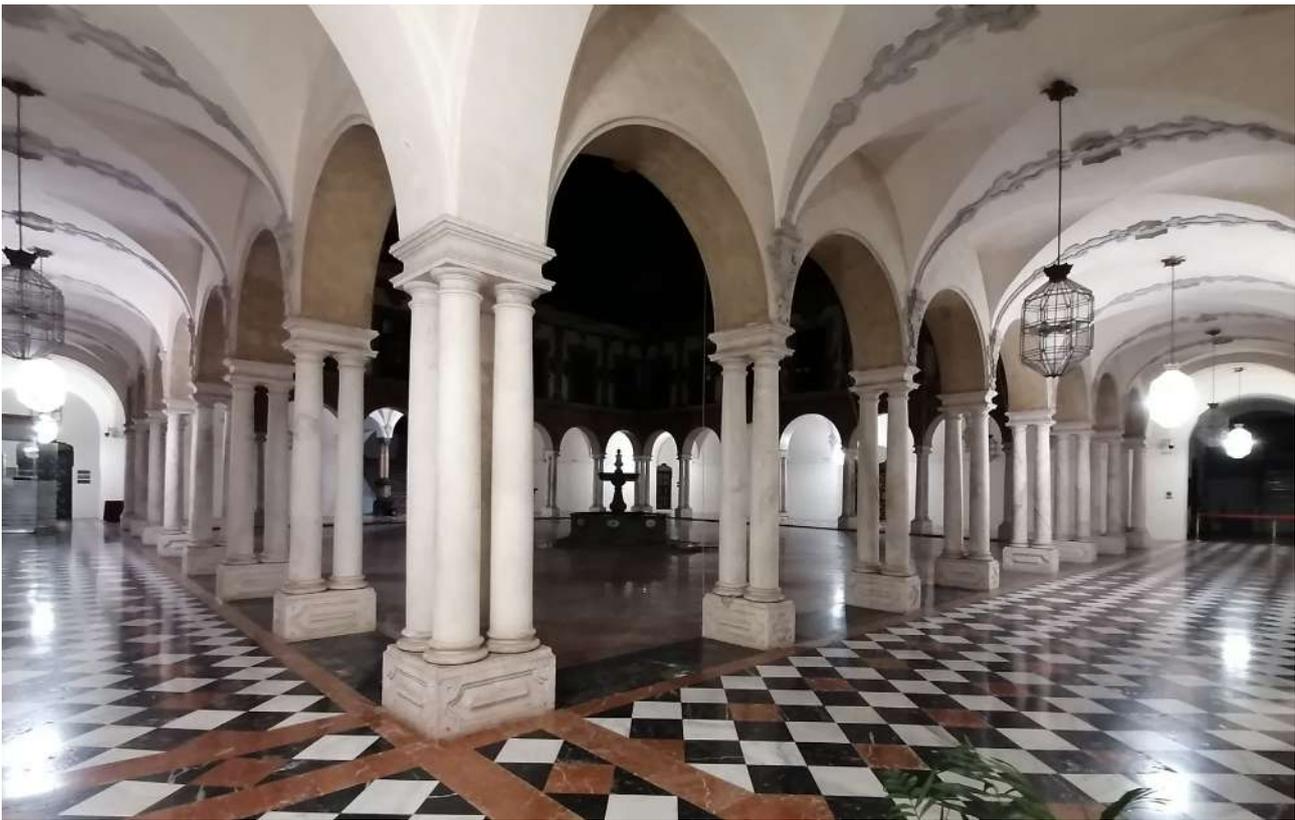
En junio de 1937, el célebre reportero húngaro **Robert Capa** (Budapest 1913-Thái Binh 1954) filmó distintas secuencias en zona gubernamental en las localidades del Guadiato de Valsequillo, Los Blázquez y La Granjuela. Se trata del segundo y último viaje del fotoperiodista a la provincia, en el que en esta ocasión solo rueda con una cámara de cine Eyemo para los noticieros estadounidenses *March of the times* de la potente editora *Time Inc.* Aunque para Capa esta fue una actividad profesional casi anecdótica durante la primavera de este año. También en 1937, se estrena la película publicitaria del bando rebelde *La Guerra en España*, producido por la sección de propaganda de Falange. Este documental incluye

metraje rodado en la localidad cordobesa de Palma del Río, donde se muestra el puente sobre el río Genil demolido por las milicias republicanas durante la retirada y los ataques sufridos por una iglesia e imágenes religiosas de la localidad.

Aunque no llega a rodar en la provincia, el fotógrafo, actor y director cordobés **Antonio Calvache** (Córdoba 1896-Madrid, 1984) filmó el conflicto en diferentes frentes nacionales. El cineasta cordobés llegó a ser el responsable de la *Sección de Fotografía y Cinema del Servicio de Propaganda de la Falange*, dirigiendo los largos *Derrumbamiento del ejército rojo* y *Rutas de Fuego*. Filmes donde compaginó las tareas de operador de cámara y dirección. El epílogo fílmico a la guerra en Córdoba, lo pone, solo un mes después de finalizar el conflicto, la grabación de la visita del mismísimo general Franco a la capital el 21 de abril de 1939. Un acontecimiento rodado nuevamente por el *Departamento Nacional de Cinematografía* que se incluye en el largo documental *Viaje triunfal del Caudillo por Andalucía* (1939). Un noticiero propagandístico del régimen en el que ya se vislumbra el estratégico interés del dictador por el cine y que será el inmediato precedente de los poderosos noticieros franquistas del Nodo.

BIBLIOGRAFÍA

- DIAMANTE, Julio. *Andalucía y el cine durante la guerra civil y la dictadura franquista. Una aproximación*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2009.
- GARÓFANO, Rafael: *Crónica social del cine en Cádiz*. Cádiz: Quórum, 1996.
- GARÓFANO, Rafael: *Los espectáculos visuales del siglo XIX. El precine en Cádiz*. Cádiz: Quórum, 2007.
- GONZÁLEZ, Antonio Jesús: *La Mezquita de plata. Un siglo de fotógrafos y fotografías de Córdoba. 1840-1939*. Córdoba: Fundación Botí, 2007.
- GUBERN, Román: *Historia del Cine*. Madrid: Anagrama, 2016.
- GUBERN, Román; MONTERDE, José Enrique; PÉREZ, Julio; RIAMBAU, Esteve y TORREIRO, Casimiro. *Historia del cine español*. Madrid: Cátedra, 2009.
- JURADO ARROYO, Rafael: *Los inicios del cinematógrafo en Córdoba*. Córdoba: Filmoteca de Andalucía, 1997.



Dos imágenes del Patio Barroco (Fotos: J. Padilla)